

Sarrió. Homenaje a Azorín

Esta publicación se la dedico a Rocío

En un texto de José M.^a Valverde sobre Azorín ¹, no en su controvertida biografía crítica ² de la que se hablará después, se encuentra esta esclarecedora cita:

... tras largas páginas sin voz humana, en pura contemplación de paisajes e insectos, hasta que por fin la *cámara* —si se nos permite el anacronismo, hablando de un escritor tan cinematográfico *avant la lettre*— enfoca alguna persona...

Habla de *Antonio Azorín*, libro concluido el 2 de mayo de 1903 y publicado ese mismo año, fecha en la que todavía José Martínez Ruiz, Azorín escritor, no podía estar influido por el cine, pero, él mismo era el cine. Su manera de escribir, visual, mediterránea o sea, llena de luz, preludiaba el grafismo del séptimo arte. De ahí su conformidad cuando ya mayor, de anciano, se refugia, de espectador, en sus salas. Tema el cinematográfico al que llegó a dedicar dos volúmenes ³ y varios artículos en otros; en esos ya en que, como cuenta Ramón Gómez de la Serna ⁴ siempre tan acertado y cordial:

... se va volviendo Cervantes y hay quien no lo nota y quien no se da cuenta de que cada párrafo suyo es una maravilla y que esa nota queda, ese lentificar cualquier escena, ese condominio de lo tácito que regala...

Ortega ⁵ compara su manera de escribir con la manera de pintar, con la pintura:

... el arte de Azorín consiste en suspender el movimiento de las cosas haciendo que la postura en que las sorprende se perpetúe indefinidamente...

Un *artificio* debido a su *mecanismo estético*. En 1913, el 23 de noviembre, José Ortega y Gasset, en Aranjuez, brindaría por él. Aunque un día la amistad entre ellos dos, por cuestiones ibéricas (de prensa y política) quedara «herida de gravedad» ⁶

Se entienden también como cuestiones ibéricas, esas a lo que se ve irrenunciables, insoslayables, inacabables —y se han proliferado, a nuestra imagen y semejanza por el Nuevo Mundo— las que puedan explicar lo que no entiende de un libro, tan importante por otros aspectos, como el *Azorín* citada de Valverde. Libro escrito en fecha

¹ *Azorín*, Artículos olvidados de J. Martínez Ruiz, comentados por J. M. Valverde. Bitácora Narcea, Madrid, 1972. pag. 34.

² Valverde, José M.^a, *Azorín*. Planeta, Barcelona, 1971.

³ El cine y el momento, (1953) y El efímero cine (1955).

⁴ Gómez de la Serna, Ramón, *Azorín*. Losada, Buenos Aires, 1942.

⁵ Ortega y Gasset, José, *Obras completas, tomo I, págs. 239-40*. Alianza Editorial, Madrid, 1983.

⁶ Idem, Idem, *Contestando a Azorín*, España, 2 de febrero de 1915.

crítica, últimos zarpazos de dictadura, y por quien los sufre. Libro en el que está la comprensible desazón y hostilidad de un intelectual español hacia el régimen existente, prolongado y átono, y hacia la figura de la cabecera del sistema. Personaje al que una vez Azorín dedicó un artículo. Libro en el que se incluyen, de dolidá contemporaneidad, interpolaciones al relato, cotejos de la actualidad, con obligado repudio. Así, un algo de tal político disgusto temporal llega a caer sobre el postrer Azorín, el posterior a 1905. Y así los libros y libros (por ejemplo esa bella trilogía penúltima —1959, 1960— *Agenda, Posdata, Ejercicios de castellano*, donde ya, como calculaba Ramón, Azorín es Cervantes) o cientos de artículos, como reconoce Valverde aún pendientes de reunirse en libro, se soslayan. Quien esto escribe entiende que hoy, con más desahogadas perspectivas, al inestimable libro se le hubiesen evitado algunos adjetivos y algunos párrafos injustos.

Pero dejando lo indejable al margen volvamos a Sarrió. Ese Sarrió sobre el que Valverde, en tres textos azorinianos suyos⁷ no logra hacer coincidir sus datos: en uno lo da como personaje de *La voluntad* (?) y en otro estima que *Antonio Azorín* acaba con la noticia de su muerte, lo cual no es cierto. Sarrió, el «taciturno epicúreo» de nuestro citado especialista extremeño es, por un lado, el coprotagonista de *Antonio Azorín* y por otro el sujeto del relato que con su nombre se incluye en *Los pueblos*, también artículo de periódico un día. Sarrió, natural de Pretel, taciturno —¿por qué no?— epicúreo, es (siguiendo a Azorín) gordo y humilde, bajo y sencillo, tras un chaleco y una esclava con muletilla, bajo un sombrero hongo o una gorra, que vive en una casa «vieja, espaciosa, soleada, con un huerto» y una acequia; conversador, pues escucha... y discreto acompañante (viaja con Antonio Azorín a Villena, a Alicante, a Orihuela, a Elda... En Elda toma tren Antonio Azorín y se va) que se llama Lorenzo de nombre de pila, y al que un viejo cartelista vende armas, león y lobo que sostienen filacteria donde se lee *Nunc et semper*.

Sí, Azorín (el uno y el otro, el protagonista y el escritor) está ya un poco de vuelta de todo y agradece tal simpatía, esa cordialidad desinteresada, su humanidad. Meses después se encontraron en Madrid y fueron al teatro. Pero cuando vuelve a verle año y pico después, la ruina de la vida, la vejez —y la misma vida— han caído sobre Sarrió. Esta visita última es la que cuenta Azorín en su artículo publicado en el diario *España* el 27 de agosto de 1904, incluido luego como segundo capítulo de su libro *Los pueblos*, de 1905. Esta situación es la que se ha querido dibujar en la historieta.

1905, un año más en la historia de la vida. Un año, poca cosa, lo irremediable. Otro eclipse, algo de cólera, gripe. Maura que no vuelve al gobierno y acceden al poder (?) los liberales. Ha muerto Silvela, ha muerto Villaverde, también se van, de viaje sin regreso, Julio Verne y Juan Valera. Y aquel amigo que tenía en el pueblo, que parecía a salvo, también se le va a morir.

Orte, Ramón y Valverde lo vieron muy bien, ahí está dicho todo, ese artificio o mecanismo estético que suspende el movimiento de la cosas cual si pintara, ese «primor de la repetición»⁸, ese «condominio de lo tácito», esa panorámica casi cinematográfi-

⁷ El tercero es en Azorín, *Los pueblos*, Clásicos Castalia, Madrid, 1974; edición e introducción de J. M. V.

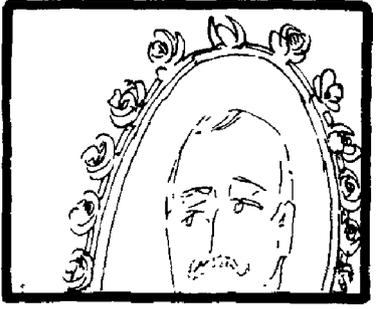
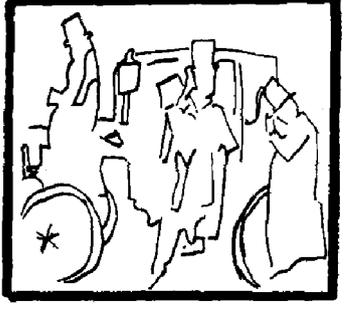
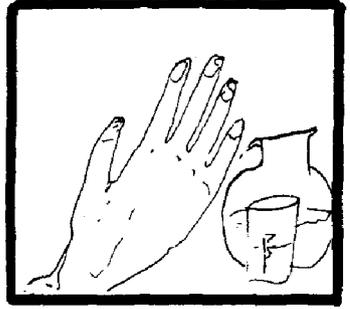
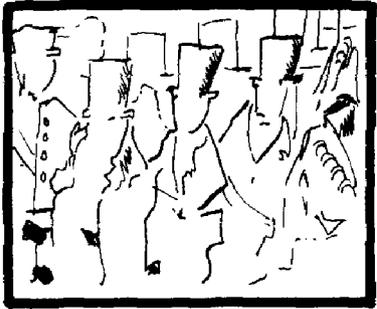
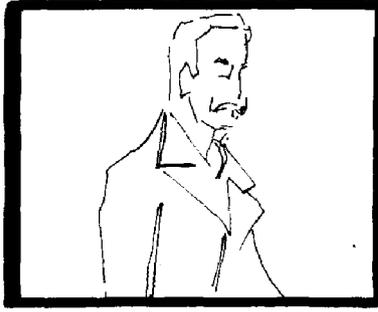
⁸ *Ibidem*. O.C., tomo II, pág. 196.

ca de enfocar el texto, es eso que podría denominarse *el efecto Azorín*: lo que provoca su estilo de narrar una situación y permite transcribirlo gráficamente en viñetas secuenciadas. Me limité a subrayar el texto y a recoger sus diálogos a tinta china. En este *Sarrió* lo que importaba era perpetuar ese momento tan magistralmente detenido del final de un gran hombre. Deteniéndolo para la posteridad y dejándolo ahí, eternamente trémulo, bajando esa escalera.

Bernardo Víctor Carande



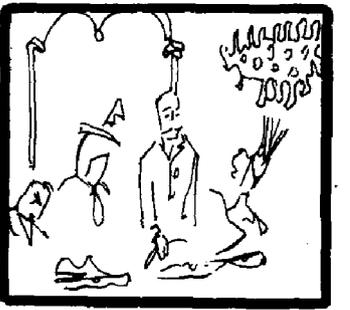
Azorín



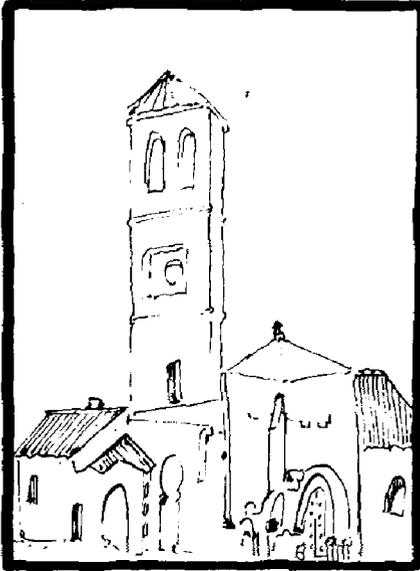
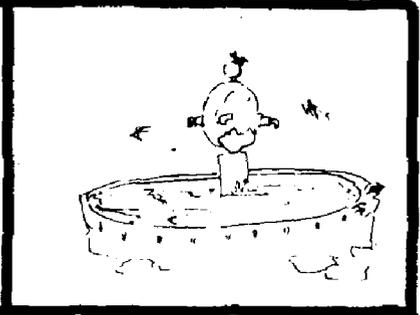
SARRIO'

(LOS PUEBLOS)

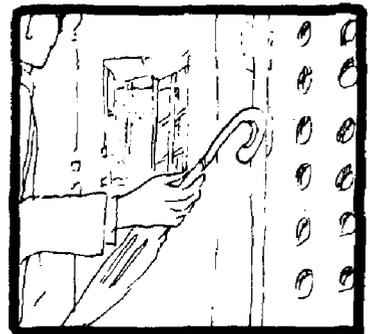
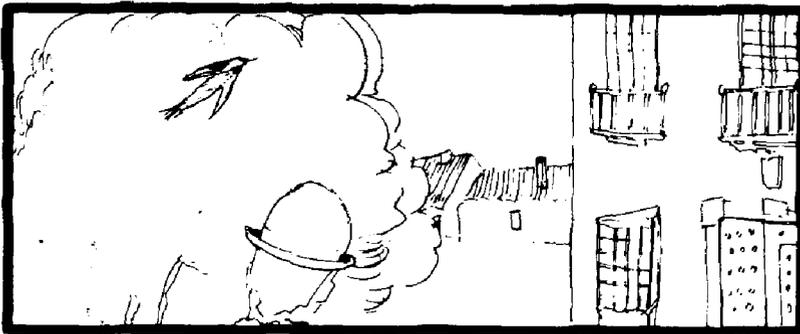
AZORIN 1905



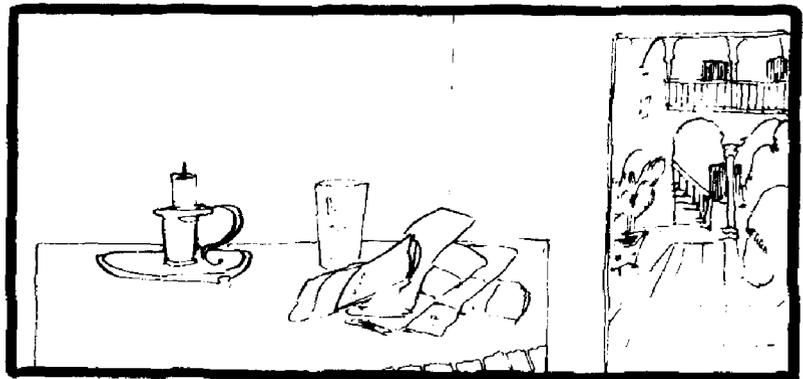
por BUCARANDE



YO HE LLEGADO
A MEDIODÍA A ESTE
PUEBLECILLO SOSEGADO
Y CLARO... ME HE DETE
NIDO UN INSTANTE...
Y LUEGO ME LLAMADO
EN LA CASA DEL
GRANDE HOMBRE...



NO ERA INDISCRECIÓN
EL ENTRAR. EL ZAGUÁN
SE HALLABA DESIERTO.





YO YA CONOZCO ESTAS CASAS EXTRAÑAS QUE
PARECEN ABANDONADAS EN QUE VIVE UN MISÁNTRPO

